
El artículo se publica como ahead of print. Ha superado la revisión por pares y ha sido aceptado para un número futuro. Esta versión es citable, aunque la versión final podrá incorporar ajustes formales no sustantivos.

This article is published ahead of print. It has undergone peer review and has been accepted for a forthcoming issue. This version is citable, although the final version may include non-substantive formal revisions.

Salas Landa, M. (2024). Visible ruins: the politics of perception and the legacies of Mexico's Revolution. University of Texas Press.

Beatriz von_Saenger-Hernández¹

¹ Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. beatriz.vsaenger@gmail.com. [ORCID: 0009-0002-4540-2305](https://orcid.org/0009-0002-4540-2305)

Cite: von_Saenger-Hernández, B. (2026). Salas Landa, M. (2024). Visible ruins: the politics of perception and the legacies of Mexico's Revolution. University of Texas Press.. PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, 24(3), 202624060. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2026.24.060>

Recibido: 03/06/2025 · Reenviado: 26/06/2025 · Aceptado: 09/11/2025 · Sometido a evaluación por pares anónimos

Resumen: El presente texto constituye una reseña crítica del libro Visible ruins (2024), de la antropóloga histórica y política Mónica Salas Landa, publicado por University of Texas Press. La obra se sitúa en la región Totonaca, al norte del estado de Veracruz, México, y analiza la producción de ruinas del Estado mexicano como dispositivos de visibilidad política, patrimonial y turística a lo largo del siglo XX. A través de cuatro capítulos articulados en torno a documentos, infraestructuras, vestigios prehispánicos y fotografías etnográficas, la autora examina cómo la institucionalización de la Revolución mexicana consolidó estructuras hegemónicas de percepción que invisibilizan las contradicciones sociales, ecológicas y culturales de la región. El marco teórico se apoya en la distribución de lo sensible de Jacques Rancière, los procesos de ruina de Ann Laura Stoler y la figura del pepenador de Walter Benjamin. La reseña destaca el notable aporte historiográfico y etnográfico de la obra, su revisión de archivos locales y familiares, y su capacidad para articular una crítica sensible a las dinámicas capitalistas y coloniales que subyacen a la construcción del patrimonio y la identidad nacional mexicana.

Palabras Clave: ruinas visibles; región Totonaca; Revolución mexicana; políticas de visibilidad; patrimonio cultural

Salas Landa, M. (2024). Visible ruins: the politics of perception and the legacies of Mexico's Revolution. University of Texas Press.

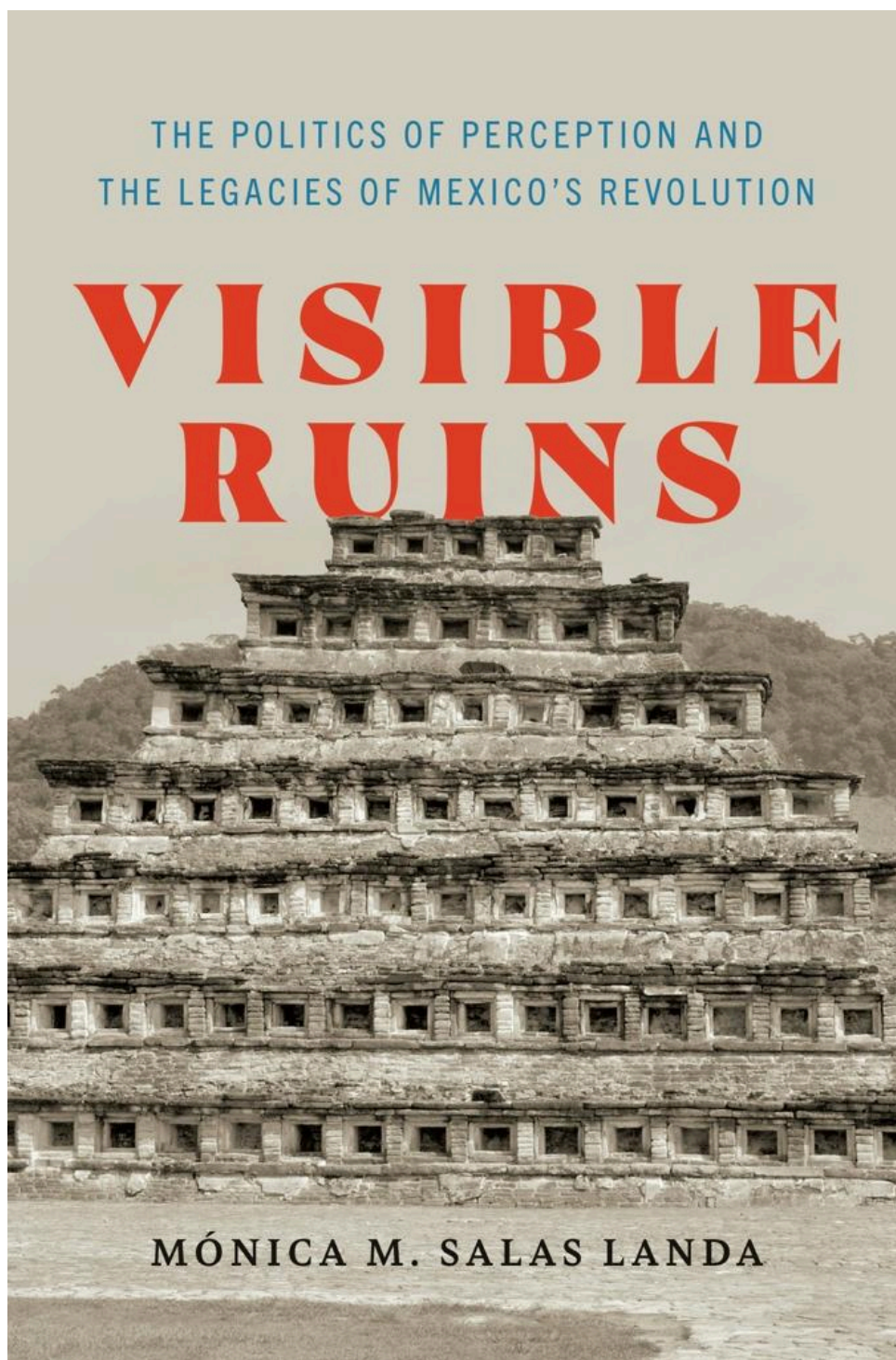
Abstract: This text offers a critical review of *Visible Ruins* (2024), written by historical and political anthropologist Mónica Salas Landa and published by University of Texas Press. The work is situated in the Totonac region of northern Veracruz, Mexico, and analyses the production of Mexican state ruins as devices of political, heritage, and touristic visibility throughout the twentieth century. Across four chapters organised around documents, infrastructures, pre-Hispanic remains, and ethnographic photographs, the author examines how the institutionalisation of the Mexican Revolution consolidated hegemonic structures of perception that render invisible the social, ecological, and cultural contradictions of the region. The theoretical framework draws on Jacques Rancière's distribution of the sensible, Ann Laura Stoler's processes of ruination, and Walter Benjamin's figure of the ragpicker. The review highlights the work's substantial historiographical and ethnographic contribution, its engagement with local and family archives, and its capacity to articulate a nuanced critique of the capitalist and colonial dynamics underlying the construction of Mexican national heritage and identity.

Keywords: visible ruins; Totonac region; Mexican Revolution; politics of visibility; cultural heritag

Al norte del estado de Veracruz, México, dentro de la región Totonaca, entre campos de vainilla, pozos petroleros, grandes rutas turísticas, vestigios rebeldes y palos de voladores de Papantla, se sitúa la mirada y la escritura de Mónica Salas Landa en el libro *Visible ruins* (2024). Un texto marcado por la intención puntual de recorrer los contextos históricos, políticos y culturales de la producción de las ruinas del Estado mexicano en la región: de materialidades monumentalizadas, con sombras extensas que opacan los efectos y contradicciones de su creación, así como la complejidad de quienes habitan cotidianamente entre ellas y viven de la economía turística que proyectan. Es en esos contrastes entre lo visible y lo invisible donde el análisis de la autora toma nitidez.

Visible ruins surge de su tesis doctoral como antropóloga histórica y política en la Universidad de Cornell, el texto se encuentra escrito y publicado en inglés, aunque con la promesa de futuras traducciones al español. La autora está centrada en el análisis de la construcción de la nación mexicana a partir del siglo XX, particularmente tras el proceso de institucionalización de la Revolución mexicana, con la consolidación de ciertas estructuras políticas, cuya visibilidad gubernamental se empapó de un tipo de percepción sobre el Estado como sinónimo de progreso, no sólo en términos discursivos, sino también materiales. A su vez, esta visibilidad se tradujo en un enmarañamiento de grandes industrias nacionalistas como son la petrolera, la agraria y la turística.

Figura 1.



Este libro es una preocupación sobre el tiempo en las materialidades que lo encapsulan, no en términos de contención, sino de encarcelamiento, en un acto de definición hegemónica del pasado, del presente y del futuro para su instrumentalización. Estos son: los documentos, las infraestructuras, los vestigios prehispánicos y las fotografías etnográficas. Este tiempo particular es lo que Salas Landa nos presenta como ruinas visibles, pero no sólo como escaparates nacionalistas, sino como una condición para quienes viven rodeadas de ellas. Como la definición de Ann Laura Stoler (2013: 9): “to ruin” como aquello que le queda a

PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural. ISSN 1695-7121 <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2026.24.060>

la gente, así también como menciona Carina Jofré (2023: XIV) –haciendo eco de Alejandro Haber– en su “Obertura” a *El tiempo de las ruinas*: “las ruinas son *souvenirs* del futuro, una especie de viajes al futuro imaginados por las sociedades contemporáneas modernas”. Así, este libro trata de la gente que despierta todos los días en la región totonaca, abre la puerta de su casa y mira, no como horizonte, sino como vecindad, al futuro.

Dentro de los estudios críticos al patrimonio y su papel dentro de la industria turística, hay una amplitud de análisis sobre las rupturas ontológicas y epistemológicas que la construcción de ruinas produce dentro del tiempo como un gesto de violencia. Los dos libros antes citados son una muestra de esto. De cómo las dinámicas capitalistas y coloniales de los Estados modernos irrumpen en el pasado, el presente y el futuro; produciendo materialidades como posibles *souvenirs*. Así, abrevando a esta (contra) tradición teórica, el libro de Mónica Salas Landa introduce un análisis sensible sobre lo invisibilizado en las operaciones hegemónicas de memoria, patrimonio, turismo y representación de la alteridad. También, uno de sus grandes méritos es el gran aporte historiográfico y etnográfico para los estudios de la región, tras haber incursionado en archivos locales, oficiales y en entrevistas, así como en diarios de campo de antropólogos y arqueólogos de la zona que contribuyeron a la creación de políticas públicas en pos de la materialización de los futuros imaginados de la nación. También, por su revisión en los documentos de propaganda política, comercial y turística no como una consecuencia a la creación de infraestructuras, sino como una acción conjunta.

Las políticas comerciales y culturales que se analizan en el libro trastocaron la vida de las personas habitantes de la región, incluso a la historia familiar de la autora, quien nos muestra en el texto la importancia de un archivo familiar como punto de partida para entender la forma de producción de visibilidades en el territorio totonaca. Este gesto de apertura sobre el archivo familiar constituye una forma de situarse etnográficamente ante el análisis, ya que deja ver, con la firmeza de la repetición, que su intención política es remarcar las relaciones de poder que generan las ruinas del Estado en las trayectorias de vida de los habitantes. Ya sea como una fuente de trabajo en el campo, como una promoción turística de El Tajín o como una maquinaria petrolera abandonada.

El análisis de la visibilidad se encuentra influenciado por tres propuestas teóricas: la dimensión estética de la gobernanza y las políticas de visibilidad de Jacques Rancière; “pensar con ruinas” y procesos de ruina como políticas del presente de Ann Laura Stoler; y la figura del pepenador de Walter Benjamin. Estos tres ejes constituyen el marco con el que la autora lee cada dato de los documentos de la tenencia de la tierra, mira cada afectación ecológica que produce la extracción de petróleo o intenta enfocar la frontera entre un pueblo totonaca y las ruinas del Tajín más allá del escaparate turístico.

En “La división de lo sensible. Estética y política” Jacques Rancière (2009) afirma que la política es aquello que se ve y lo que se puede decir, por lo tanto, la política es también la distribución de las posibilidades de ver y de decir. Este aparato teórico propuesto por Rancière es fundamental en el análisis de Mónica Salas Landa, quien a lo largo de los cuatro capítulos del libro ahonda en cuatro dispositivos de distribución de lo visible y de las condiciones de legibilidad de las materialidades como tiempos. Apostando, en ocasiones de manera bastante arriesgada, a la legitimidad de los discursos periféricos, silenciados u ocultados a lo largo del siglo XX, particularmente en una temporalidad variable entre 1930 hasta la actualidad.

El primer capítulo titulado “Documentos” está centrado en las estéticas de la reforma agraria en la región, un proceso de reconfiguración territorial importante en el país donde Salas Landa presenta la producción de la percepción a través de documentos de tenencias de tierras, que permiten ver los claroscuros de la consolidación de la revolución mexicana, la cual tuvo como centro la redistribución de la tierra a través de la creación de ejidos, o tierras comunales. Sin embargo, en esta zona totonaca, la reforma significaba un embate para los empresarios españoles y franceses relacionados a industrias como la vainilla y la ganadería, lo que devino en la resistencia a los ejidos, priorizando la propiedad privada, distribuyéndola en pequeñas extensiones, muchas veces administrada bajo intereses empresariales. A pesar de esta contradicción, la reforma agraria se llevó a cabo en esta zona, al menos dentro de los documentos oficiales, pero ocultó las condiciones de despojo y explotación que la tendencia a la pequeña propiedad produjo en los pobladores. Aquí la redistribución de la tierra, como el futuro de la Revolución mexicana, se proyectó en documentos que contienen forcejeos agrarios que trastocan uno de los discursos nacionalistas más fuertes del país.

El segundo capítulo, “Infraestructuras”, se avoca a las estéticas de la economía nacionalista, particularmente con la creación de la infraestructura para la extracción petrolera, la cual es una de las principales actividades económicas del país, pero que tiene impactos particulares en la población de la región. El análisis está en la particular visibilidad de la propaganda surgida en el proceso de nacionalización del petróleo a partir de 1938 y en el progreso prometido a través de la creación de empleos, de modernización de las ciudades y pueblos; así como la creación de centros turísticos en la zona derivado de la creación de caminos. Sin embargo, esta propaganda silencia, hasta la actualidad, los efectos de precarización laboral y los impactos ecológicos sobre las personas que habitan el norte de Veracruz entre pozos petroleros. Es interesante en este capítulo la introducción de la perspectiva ecológica crítica para el análisis de estas ruinas contemporáneas, remarcando las afectaciones al territorio y a las personas que habitan en él.

El tercer capítulo, “Vestigios prehispánicos” es sumamente interesante ya que la autora realiza un recorrido sobre las condiciones para la reconstrucción de los vestigios de la Zona Arqueológica El Tajín, uno de los puntos patrimonializados más importantes del Estado y una de los puntos más importantes de turismo arqueológico en México. Esta reconstrucción, como muchas otras realizadas en el país durante varias décadas del siglo XX, implicó el esfuerzo de trabajadores de los pueblos de la región, en este caso pueblos totonacas y nahuas, que posteriormente fueron desplazados por la expropiación de tierras para la “conservación” de los monumentos. Desde la creación de la zona hasta la actualidad hay un conflicto territorial fuerte, evidenciado por la autora a partir de valiosas entrevistas donde representantes de estas comunidades reclaman los actos de desplazamiento y precarización que viven a causa de la patrimonialización, donde los recursos derivados del turismo no redimen el conflicto. En este capítulo se plantea un debate interesante para pensar el papel de los desendientes de los espacios patrimonializados en las decisiones territoriales y comerciales de las zonas.

El cuarto capítulo, “Fotografías” se centra en las estéticas del indigenismo mexicano, fundamental para la administración de los pueblos originarios que se vio estrechamente vinculada con la producción antropológica e histórica de la representación de los indígenas contemporáneos, la cual se reproduce hasta la actualidad en la promoción de eventos turísticos, como la famosa danza de Los voladores de Papantla. Particularmente, la autora se centra en el trabajo de la fotógrafa y antropóloga estadounidense Isabel T. Kelly, quien fotografió distintos momentos de la cotidianidad totonaca, produciendo un tipo de estética folklorizada

sobre las personas de la región. La autora remarca algunos efectos de silenciamiento que se produjeron en los encuadres de Kelly, marcados en sus diarios de campo pero no en sus fotografías, como la cruda violencia que vivían las poblaciones a las cuales retrataba. Salas Landa lanza una interesante y contemporánea hipótesis sobre la dificultad que debió tener la fotógrafa para reconciliar la imagen pacificada y exotizada de los habitantes con los actos de violencia que presenciaba. La autora no desarrolla mayormente esta hipótesis, pero brinda algunas pistas para pensar cómo esta complejidad reviste las políticas indigenistas que producen y buscan representaciones pacificadas de los pueblos originarios.

El libro inicia y termina con dos murales. Como un ciclo que se cierra en efecto y causa. El primero forma parte de la tradición institucional del muralismo en México, *Desde las primitivas labores agrícolas prehispánicas hasta el actual desarrollo petrolero* de Pablo O'Higgins. Esta obra se realizó en la ciudad de Poza Rica, una de las más importantes de la región totonaca veracruzana, donde la autora menciona que representa “cómo ‘el proyecto de la revolución’ reordenó el paisaje social y material de la región y así condicionó lo que es y es posible de ver” (Salas Landa, 2024, p. 4). Así, este punto de partida le brinda a la autora la marca para analizar las extensiones de las políticas aplicadas por el Estado. Sin embargo, concluye con un mural realizado en la ciudad de Xalapa, capital del estado, dedicado a las personas desaparecidas desde el inicio de la llamada guerra contra el narcotráfico, iniciada en 2006 durante el sexenio del presidente Felipe Calderón (2006-2012) y que los actuales gobiernos no han podido terminar, incrementando incluso los números ya alarmantes. Este mural, como demanda de justicia, es lo que la autora sostiene con precavida ligereza, como un gesto sobre el tiempo hegemónico: los habitantes reclamando su lugar y su tiempo.

Así, este libro es un aporte fundamental para los estudios sobre el turismo y el patrimonio, no sólo para quien se interesa en el estado de Veracruz, en México, sino también para quien se propone indagar sobre las relaciones del turismo con las industrias nacionales, así como su papel en la propaganda política. Así también, la sensibilidad hacia las narraciones locales nos permite pensar sobre los efectos que tienen estas políticas en la vida cotidiana, tema no menor para los estudios turísticos que plantean una lectura más profunda sobre lo visible y lo invisibilizado, como una característica intrínseca de la promoción turística.

La reflexiones en torno a la visibilidad y las representaciones murales son interesantes y arriesgadas, como varias apuestas que se sostienen a lo largo del libro, por lo que valdrá la pena seguir el paso a la autora para la continuidad sobre sus reflexiones respecto al análisis de las formas de construcción de visualidades nacionalistas y patrimoniales en México. Así, este libro es fundamental para quienes se interesen sobre la historia de la región, pero también para quienes nos detenemos a pensar en los efectos de la antropología y la arqueología; en los estudios de la patrimonialización y turistificación, así como en las formas de producción de temporalidades coloniales y capitalistas que se traducen en esos *souvenirs* del futuro.

REFERENCIAS

- Jofré, C. (2023). Obertura. Gestos de diseminación. En Cristóbal G. y Rufer, M. (Eds.), *El tiempo de las ruinas* (pp. IX-XX). Universidad de los Andes-Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rancière, J. (2009). La división de lo sensible. Estética y política. *Señas y reseñas: materiales de trabajo para los estudios visuales*, pp. 1-23. <https://biblat.unam.mx/hevila/Senasyresenasmaterialesdetrabajoparalosestudiosvisuales/2009/jul/4.pdf>
- Salas Landa, M. (2024). *Visible ruins: the politics of perception and the legacies of Mexico's Revolution*. University of Texas Press.
- Stoler, A. L. (2013). *Imperial debris: on ruins and ruination*. Duke University Press.